

Roberto Marín *Guerras locales y enfrentamientos internacionales. Los caminos hacia la unificación de Italia en el Siglo XIX*. San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013. 212 Pags.

DIEZ RAZONES PARA LEER EL TEXTO DE LA UNIFICACIÓN DEL ESTADO ITALIANO DE ROBERTO MARÍN

Javier Agüero García

La lectura de un texto sugiere siempre múltiples reacciones por parte del lector que se aproxima a un documento con diferentes intereses, expectativas y motivaciones. En este caso se realizará un comentario que responde una pregunta que gira alrededor de una inquietud central. A partir de la lectura de *Guerras locales y enfrentamientos internacionales: los caminos hacia la unificación de Italia en el siglo XIX*, se tratará de contestar la pregunta: ¿qué tipo de reacciones provoca en el lector en cuanto a las preocupaciones propias de un texto histórico? A continuación se ofrecen diez aspectos que tratan de responder, al menos preliminarmente y en poco espacio, las reacciones producidas al lector vinculadas con temas medulares tratados en la obra del profesor Marín.

I- El *contexto* resultante del Congreso de Viena sentó las bases de lo acaecido en buena parte del siglo antepasado; pues el interés de tender un cordón sanitario a Francia luego de finalizadas las Guerras Napoleónicas, de alguna manera hizo surgir una supremacía de una potencia del centro europeo: Austria que en aquellos tiempos era gobernada por la casa de los Habsburgo. La diplomacia de Metternich autor del mismo Concerto de las Naciones, corolario del congreso celebrado en 1815, fue el responsable de un marco histórico que se extendió hasta 1914. En este mundo resultante de la acción de quienes formaron un



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

equilibrio del poder, se insertó el proceso de la unificación italiana (Kissinger, 2000, p. 105).

II- La *guerra* como fenómeno que ha acompañado al ser humano desde los tiempos milenarios, también estuvo presente en este lapso temporal de la unificación de Italia. Y así aunque en este período, en que reinó una estabilidad en la historia de Europa -y que algunos eruditos caracterizan esos tiempos como extraordinariamente pacíficos-; no se debe olvidar que hubo un interludio belicoso con cuatro guerras: a) la de Francia, Saboya e Italia en contra de Austria entre 1858 y 1859; b) la de Prusia y Austria en contra de Dinamarca en 1864; c) la de Prusia e Italia en contra de Austria en 1866; y d) la de Prusia contra Francia entre 1870 y 1871.

III- *La primavera de los pueblos*, tan en boga a partir de los movimientos sociopolíticos del mundo musulmán de los últimos años, es un proceso contemporáneo que tal y como se concibe hoy, data del período en que se gestó el proceso de unificación italiana (Hobsbawm, 2011, p. 25). Puede afirmarse con buena dosis de seguridad, que se asistió a lo que algunos llaman la irrupción de las multitudes en la historia. Por tanto, una vez acabado el régimen de Napoleón, Europa fue trastocada en sus fibras más delgadas; ya nada volvería a ser igual pese a los esfuerzos de quienes trazaron la Restauración en 1815. Como muestra de esto el Risorgimiento, los carbonarios, o el neogüelfismo; responden en diferente medida a esas nuevas fuerzas que se interesaron por hacerse manifestar a favor o en contra de un proyecto. En este caso en cada propuesta se dibujaba no solo el hecho de ser gobernados por una casa aristocrática. Se trataba también de la organización económica y social de un Estado emergente (Villani, 1996, p. 115).

IV- *La perspectiva local y regional* se evidencia en las diferentes partes que conformaron Italia; eran un mosaico de Estados provenientes de un pasado lleno de historias disímiles; que iban desde el dominio por parte de otros poderes extranjeros hasta el desarrollo autónomo de otros espacios geográficos. Para



Metternich, arquitecto del Congreso de Viena, la cuestión italiana no era prioridad. Italia no se unificó durante la primera mitad del siglo XIX y así en el parecer del mismo Metternich, el vocablo Italia solo aludía a una expresión geográfica muy lejana de conformar un Estado a diferencia de los del resto de Europa (Palmade, 1988, p. 462). De esta manera se distinguían tres grandes regiones: a) en el norte: Piamonte-Cerdeña gobernado bajo un orden constitucional; b) en el centro: los estados papales bajo la égida papal; y c) el sur: el reino de las dos Sicilias.

V- *Las relaciones internacionales* como un campo de acción, mediante la dinámica del poder que de alguna forma le imprime el dinamismo a cualquier mapa. En el caso italiano se evidenció una encrucijada de pretensiones acariciadas por diferentes potencias sobre esa península. En primer lugar: los intereses de los Habsburgo, cuyo poderío empezó a declinar progresivamente a partir de 1848 pero que mantuvo el control de Lombardía, Venecia, Toscana, Parma y Módena. En segundo lugar: la participación de Cerdeña en la guerra de Crimea, su resultado más inmediato consistió en la búsqueda de un acercamiento con Napoleón III en aras de contrarrestar a futuro el poder austríaco; como resultado Toscana, Parma y Módena pasaron al poder de Cerdeña luego de concluida de la guerra de Francia contra Austria. A cambio Cerdeña cedió Saboya y Niza a Francia. En tercer lugar la unificación alemana, por un lado, permitió a la naciente Italia, en 1866, hacerse del último de los territorios septentrionales: el Véneto, luego de la derrota de los austríacos en manos de los prusianos. Y por otro lado en 1870, el Reino de Vittorio Emmanuel II logró incorporar el más difícil de todos los territorios: la ciudad eterna a partir de la caída de Napoleón III.

VI- *El papel del sujeto en la historia* es de vital importancia puesto que, a la par de los aspectos coyunturales y estructurales, dio al proceso de la unificación de Italia un plano más personal en el que se nota con gran nitidez las diferencias de objetivos –y por qué no de temperamentos- de los personajes (Wright, 2002, p. 3). Así a Mazzini se le reconoció por propugnar la tesis del principio de nacionalidad, esto es: una nación para un Estado. Cavour en cambio respondió más bien a la



razón del Estado laico y en este caso el de tipo monárquico. Y por último Garibaldi quién realizó las campañas en Sicilia y en Nápoles; fue sin duda el héroe romántico, libertador y para algunos cercano del socialismo.

VII- *El nacionalismo y la formación de las naciones* son dos grandes procesos eminentemente modernos que vieron la luz luego del decenio revolucionario francés. De alguna forma la primavera de los pueblos se puede concebir también como la primavera de las naciones. Indiscutiblemente fueron procesos caracterizados por la elaboración de proyectos articulados por grupos de poder en aras de crear Estados. Las naciones de alguna forma son hijas directas de los procesos de los nacionalismos; así una vez creado el Estado italiano, de base totalmente heterogénea, lo que quedaba pendiente era crear a los italianos como lo afirmó M. de Azeglio (Hobsbawm, 2000, p. 53).

VIII- *La relación con la iglesia* fue de vital importancia en este proceso, pues no fue el neogüelfismo el responsable de la unificación del Estado italiano. Todo lo contrario fue el ala más liberal quien articuló dicha creación política. Con la toma militar de Roma y con la acción directa del parlamento italiano: concretamente con la promulgación de la Ley de Garantías Papales de 1871, se dio paso a una época de enemistad entre la esfera eclesiástica con la civil, al grado que el papa se declaró prisionero en el Vaticano. Pues no quiso reconocer tales garantías que por cierto incluían una indemnización, entre otros aspectos. La negativa del papa estribaba en su pretensión de que se realizara un tratado internacional en el que su persona estuviera presente. Fue hasta el siglo XX, en 1929 cuando otro papa, Pío XI, firmó un tratado que puso fin a una época de relaciones conflictivas con un personaje que él mismo veía como un ser providencial: Benito Mussolini.

IX- *¿Y qué sucedió después de la unificación?* Luego de realizado el plebiscito en el que Roma se incorporó de una vez por todas al proyecto de unificación, hubo dos tipos de acontecimientos: los territoriales y los sociales. Los primeros son aquellos espacios geográficos que aún no se habían incorporado al Estado italiano. Istria y el Trentino, que formaban parte de la dominación austríaca;



fueron tomados por Italia con el armisticio que puso fin a la Gran Guerra en 1919. En un segundo término, con la unificación florecieron los movimientos sociales porque la dirección de crear el Estado italiano tenía un perfil corte de índole burgués; las rebeliones del campesinado, el auge del movimiento obrero y el bandolerismo fueron signo de esta efervescencia en los campos y en las urbes.

X- *La rigurosidad del texto* del Dr. Marín indiscutiblemente no se agota con las razones anteriores. Sobran las motivaciones para leer este libro de 212 páginas, con 584 citas bibliográficas que conducen al lector a información adicional tanto en el plano biográfico como en aspectos como el arte y la música. El apéndice documental incluye cuatro importantes escritos de la época, aparte de las vastas alusiones a lo largo de su prosa referidas a materiales primarios. Y además cuenta con valiosas interpretaciones relativas a los hechos y a los procesos, vinculadas todas a un capítulo tan interesante de historia del siglo XIX como lo es la creación de un Estado en Italia.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Bibliografía consultada

Kissinger, Henry. (2000). La diplomacia. México: Fondo de Cultura Económica.

Hobsbawm, Eric. (2011). La era del capital. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, Eric. (2000). Naciones y nacionalismos desde 1780. Barcelona: Crítica.

Marín, Roberto. (2013). Guerras locales y enfrentamientos internacionales: Los caminos hacia la unificación de Italia en el siglo XIX. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Palmade, Guy. (1988). La época de la burguesía. México: Siglo Veintiuno Editores.

Villani, Pasquale. (1996). La edad contemporánea: 1800-1914. Barcelona: Ariel.

Wright, Gordon. (2002). Insiders and outliers, the individual in history. San Francisco: Freeman.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.